

RESEÑAS

**ASFALTO**  
**DE**  
**RENATO**  
**PELLEGRINI**

**BUENOS AIRES, DEPARADO, 2025**

**Fran Bariffi**  
**FFYL UBA**

*Licenciado en Letras (UBA). Editor de Pequeña fortuna, editorial dedicada a la publicación de poesía, ensayo y arte impreso de artistas queer de Latinoamérica. Editor de la revista Evasión, de arte y literatura. Participó del consejo de redacción de la Nueva Revista de Literaturas populares. Publicó el libro de poesía El borde azul*

Contacto: [franbariffi@gmail.com](mailto:franbariffi@gmail.com)

## La poesía de andar. Sobre *Asfalto* de Renato Pellegrini

*Asfalto* fue publicada por primera vez en 1964, en la ya icónica editorial Tírso. En marzo de 2025, la editorial Deparado publicó una reedición. Se dice que es la primera novela del país en la que figuran relaciones homosexuales. Y sin embargo es válido preguntarse si con eso es suficiente para decir que la novela es gay. En los años 60 la palabra “gay” comenzó a usarse en San Francisco, Estados Unidos, para reivindicar la lucha social de los movimientos homosexuales. Pero, como sostienen Jorge Luis Peralta y Alejandro Virué en el epílogo del libro, la obra de Pellegrini no se relaciona, o al menos no directamente, con una reivindicación orgullosa de la homosexualidad ni con el *pride*, sino más bien con la vergüenza, el estigma y el tabú. En lugar de gay, diría yo que la novela fue un acontecimiento *queer*, desclasificador respecto al orden de las relaciones e identidades sociales de su época. “Sus palabras poseían la virtud de mostrarme mundos nuevos”, dice Eduardo Ales, el narrador, sobre Marcelo, uno de sus amantes. Tampoco en este caso se refiere el texto a los mundos ideales de las utopías gay ni a los derechos legalizados por el Estado. Se trata en cambio de mundos rotos, imperfectos, calles crudas y pesadas en las que Eduardo encuentra, de todas maneras, sus momentos de gracia, su habitación donde pasar la noche, su picardía sentimental. Una magia brumosa y fugitiva le permite descubrir horizontes nuevos y a la vez olvidados: el erotismo de los griegos y fenicios, el café concert en la periferia de la ciudad, el paseo, la amistad; un deseo, a fin de cuentas, que no puede gritarse a los cuatro vientos pero que encuentra igualmente un hospedaje en la escritura.

A propósito de lo roto, cabe decir algo sobre lo rotas que están las frases. En la novela las palabras se omiten, se repiten, se interrumpen:

Encojo mis piernas para apoyar mi cabeza sobre las rodillas. El sueño zumba su sonido impreciso en mi cabeza. Rumor oleoso. Bummmmmmm. Descendente. Bammmmmmm. Ritmo concéntrico monótono concéntrico monótono. Abro los ojos, ¿dónde estoy? Forma oscura inclinada. Aprendizaje de las cosas (Pellegrini, 2025: 42).

El señorito se hunde en la calle rumorosa y las palabras aparecen como flashes que van al ritmo de sus pasos. Es quizá un tartamudeo, una escritura de la sorpresa frente al espectáculo desconocido de la calle. También se dice que *Asfalto* es una novela de iniciación. Para Eduardo, crecer es desorientarse, perderse por los pasillos de la ciudad, chocarse contra la vereda hasta el punto de desconocerse a sí mismo frente a las nuevas aventuras, deseos e infortunios. Por eso la ciudad es un personaje tan importante en la novela, porque es en la ciudad donde su *yo* se pierde, y es la ciudad el lugar donde buscar una nueva identidad.

La búsqueda de identidad nos lleva a un terreno complicado. “¿Era yo un homosexual?”, se pregunta Eduardo, y se responde: “no seguramente unos de esos putos de mierda que andan buscando encamarse con media humanidad. ¿Entonces? ¿Tenía yo algo en común con ellos?”

(Pellegrini, 2025: 166). Es la idea de que hay diferencia entre los putos y los homosexuales, los putos como una forma “pervertida”, “promiscua”, etc. Y los homosexuales como simples hombres normales y honestos que se sienten atraídos por otros hombres; un prejuicio que suena anticuado pero que entre los homosexuales de derecha sigue hoy vigente. El personaje de Eduardo no solo se resguarda de ser identificado por el lector como un “puto”, también se lo resguardo de ser identificado del todo como homosexual. Esa es, según Peralta y Virués, la función del personaje de Julia, la chica de la que se enamora hacia el final de la novela. Si por un lado hay un registro del “submundo”, por el otro hay un intento de mesurar el texto con el afán de volverlo menos problemático. Julia podría leerse como una especie de Albertine en Proust, un personaje femenino que en realidad es un varón. Al menos esa es la inspiración de la que habla Pellegrini en una entrevista en la que confiesa que Julia fue el personaje que le permitió ser absuelto en el juicio al libro. Pero, de todos modos, 60 años más tarde, nada en el texto impide que nuevos lectores vean en esta especie de bisexualidad una mayor y más desprejuiciada soltura del personaje a la hora de relacionarse con cuerpos de diferentes sexos. En el café concert ve a dos mujeres besarse como si nada, “más allá, en otra mesa, dos hombres se besaban como la cosa más natural del mundo, ¿y no lo era?” (Pellegrini, 2025: 213).

Las personajes de *Asfalto* no son ni viven como heterosexuales pero tampoco coinciden, como se dijo, con las formas socialmente codificadas de ser gay en nuestra era. En la novela la transgresión de la heteronorma es consecuencia de una transgresión moral más amplia. Como si hubiera una zona en los bordes geográficos de la ciudad que a su vez está al borde simbólico de la moral. Hay homosexualidad pero también violaciones, pedofilia explícita y homofobia. La ciudad parece liberarse de sí misma a través de la violencia con que por un momento rompe las reglas de su propia moral. Y la moral, como se sabe, no solo contiene ráfagas de violencia sino que también apaga experiencias alegres del deseo. Surge una pregunta: ¿es todo desvío de la norma necesariamente positivo, liberador o edificante? Obviamente es una pregunta retórica, y en un tiempo como este, una novela como *Asfalto* nos recuerda que fuera de la “normalidad” puede haber una mayor libertad pero también una mayor violencia. ¿No es Milei un ejemplo? Todo esto nos deja de nuevo frente a la pregunta por la ética: ¿cómo vivir y morir juntxs? ¿Cuáles son las formas de nuestras relaciones? ¿Cómo vivir por fuera de las (hetero)normas pero sin entregarnos de manera negligente al nada me importa porque todo da lo mismo?

## Referencias

Pellegrini, Renato. *Asfalto*. Buenos Aires: *Deparado*, 2025.